

ATREVERSE EN FAMILIA

DIEZ AÑOS DESPUÉS DEL TEXTO NACIONAL PARA LA ORIENTACIÓN DE LA CATEQUESIS. PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN

Pietro Biaggi¹

En el *Texto Nacional para la orientación de la catequesis en Francia*. Principios de organización (TNOc) 2006, el primer anuncio destinado a las familias ocupa un lugar especial y original en la organización por lugares y grupos de vida.

Les propongo profundizar en el capítulo 2 y 3 sobre la familia, para identificar de qué se trata con el primer anuncio, con el proceso de evangelización, y de cómo se realiza. La naturaleza dinámica de TNOc se refleja en la vitalidad y la fecundidad de las diferentes experiencias de catequesis, teniendo en cuenta las diferencias locales y las necesidades específicas de cada diócesis.

El TNOc hace hincapié en el aspecto sistémico de la familia: la familia es un lugar de vida, un espacio relacional donde cada uno, ya sea adulto o niño, puede despertar a la vida de fe. Las actitudes y los interrogantes de cada uno (sobre la muerte, la vida...) marcan e interpelan a los demás. La vida de fe del niño puede hacer que «arranque» o «despierte» la de los padres. El Espíritu actúa en el seno de la familia y precede a los catequistas.

«La familia es el primer lugar de contacto con el Evangelio y la vida cristiana»², los padres son los primeros educadores de la fe de sus hijos. Dentro de esta «iglesia doméstica» de la familia, los padres tienen un papel crucial: el Concilio

1 Sacerdote diocesano de Bérgamo (Italia). Profesor de catequética

2 *Texte National pour l'orientation de la catéchèse en France et principes d'organisation*, 2006, p. 79

Vaticano II ha subrayado (LG 11) que «es preciso que, por la palabra y con el ejemplo, los padres sean para sus hijos los primeros heraldos de la fe, en este tipo de Iglesia del hogar». En el espesor de la experiencia diaria, en el diálogo tejido entre padres e hijos, en la travesía de los acontecimientos de la vida, ellos son los primeros actores en el primer anuncio, dentro de la familia.

Hoy en día ya no se habla de LA familia sino de LAS familias, ya que son muy distintas y viven en una sociedad en pleno cambio. Los obispos de Francia hacen esta observación: «la imagen de la familia y el acercamiento a su misión educativa se presentan hoy de manera contrastada.»³ Distinguen dos tipos de padres:

- «Los padres con sentido cristiano profundo que aseguran la educación cristiana de sus hijos, proporcionándoles el medio nutritivo y acogedor de una especie de Iglesia doméstica.⁴ Encuentran en su parroquia y en los establecimientos católicos comprensión y apoyo». Estos padres generalmente encuentran las palabras o saben dar con los recursos para expresar y vivir la fe en el corazón de sus familias, a menudo relacionadas con otros lugares de vida: la comunidad cristiana, la escuela católica de sus hijos. Muchos son capaces de reaccionar ante una situación exponiéndose como creyentes dentro de la familia, y de elaborar acciones para el primer anuncio en el lugar de vida de su familia.

- «Otros padres ya no son capaces de ser los primeros *heraldos* de la fe de sus hijos»⁵ y, por lo tanto, ya no poseen las palabras para expresar la fe en el seno de la familia. En nuestra sociedad posmoderna, esta última imagen es mayoritaria. Los padres pueden sentirse interpelados, a veces inestabilizados, por las preguntas de sus hijos, que se convierten en las suyas propias. Por esto están a la espera de ser alentados a entrar en diálogo con personas de fuera del «capullo» familiar. En este contexto, será particularmente necesaria y fundamental la presencia de actores externos, «de los mayores en la fe», (abuelos, comunidad cristiana, escuela, otros padres, padrinos y madrinas...) para alimentar el diálogo en el espacio familiar y abrir un nuevo espacio. Las comunidades cristianas y los catequistas a veces se sienten disminuidos... Les

3 Ibid. pp. 79-80

4 Ibid. p. 79

5 Ibid. p. 80

propongo localizar tres puntos de énfasis en el TNOC que influyeron en la manera de vivir la catequesis con las familias en Francia desde hace 10 años. Estas características se encuentran de nuevo en *Amoris Laetitia* y en los textos recientes del Magisterio de la Iglesia.

EL PRIMER PUNTO DE ÉNFASIS: LA ACOGIDA

En el proceso de evangelización, el primer anuncio a las familias requiere una acogida de calidad, impregnada de escucha, de confianza y de respeto por la libertad y el camino del otro. Esto no es opcional y plantea la cuestión de la formación en la «acogida» dentro de las comunidades cristianas. Entrar en diálogo con las familias en el mundo de hoy requiere:

- Acogerlas con la atención que se da a los catecúmenos: escuchar y entrar en diálogo con una mirada amable aceptándolas como son, dondequiera que se encuentren, sin enjuiciar, y en el respeto a la diversidad de familias⁶ y culturas. Cada vez más a menudo, sólo uno de los progenitores presenta preocupación por la educación cristiana. La amabilidad, la atención a sus centros de interés y la adaptación a su modo de comunicación (Internet, redes sociales...) son dimensiones importantes.
- Animar a los padres, darles confianza, valorar su vida familiar y reconocer la complejidad y dificultad de ser padres hoy en día.
- Adaptarse a su ritmo de vida, a la aceleración de los tiempos -una característica de nuestra sociedad contemporánea-, ofreciéndoles al mismo tiempo espacios y experiencias de verdadera gratuidad.
- Considerar una característica importante de nuestra sociedad: la primacía del individuo: El «YO» prevalece sobre el «NOSOTROS». En una sociedad plural, cada sujeto busca construir su identidad; desea establecer sus propios puntos de referencia y elegir su propio sistema de valores. Los padres de hoy

⁶ « Esto exige fundamentalmente que las familias sean acogidas y respetadas, cualquiera que sea la situación matrimonial de los padres, y también y sobre todo, cuando estas familias son débiles o están separadas, sin recursos suficientes o escasos ante las dificultades educativas o los problemas materiales » *TNOC*. pp. 81-82

están marcados por la cultura del individuo que, a menudo, conduce a una nueva relación con la fe. Ellos irán a la Iglesia para encontrar recursos de sentido, para construirse a sí mismos como individuos, pero sin poner referencias espontáneas a las prácticas comunitarias.

- Tomar una postura de adultos en la fe, según una verdadera pedagogía de iniciación, teniendo conciencia de que el Espíritu actúa en el corazón de las familias y que nos precede: «Hacer una propuesta catequética, exigente pero respetuosa de todos, pide a cada catequista considerarse a sí mismo como discípulo con referencia a Cristo en su propia misión. En la Iglesia, el adulto en la fe es hermano en humanidad de quien busca; hacer una propuesta catequética requiere considerarse a sí mismo como un discípulo en camino, siguiendo a Cristo».⁷

Concretamente, estamos asistiendo en Francia a un esfuerzo por lograr inscripciones a la catequesis por medio de campañas de comunicación que cuentan con la diversidad de familias (provincia de Marsella, Le Havre, Lille, Arras, París...); se inscriben familias, no sólo los niños de la catequesis (Rouen). La reforma estatal de los horarios escolares desde hace 3 años, a menudo ha obligado al desplazamiento de la catequesis al miércoles por la mañana: ha sido necesario encontrar una nueva organización para la catequesis de los niños. Las parroquias han ofrecido tiempos de ayuda con los deberes, con la cena y, eventualmente, la catequesis del despertar a la fe de los niños después de la escuela. Estas propuestas son lugares misioneros. En primer lugar, alivian y apoyan a las familias en su papel educativo y ofrecen complementos en forma de espacios para dar respuesta a cuestiones existenciales, para educar en la oración, en la interioridad. Pasito a pasito, las familias con problemas, debilitadas, toman confianza y se atreven a más (Valence, Lyon, Saint-Denis, París...).

⁷ TNOC. p. 48

EL SEGUNDO PUNTO DE ÉNFASIS. VALORAR LOS PASOS DADOS HACIA EL EVANGELIO

«Difícilmente se puede llamar a una familia a ejercer la responsabilidad del primer anuncio sin comenzar por valorar todos los pasos dados hacia el Evangelio»⁸, es decir, todo lo que hay de bueno, de hermoso, esos momentos de la vida que ponen en el camino del Evangelio, en el corazón de la vida diaria de la familia. El párrafo cita ejemplos de pasos dados hacia el Evangelio: atreverse al perdón pedido y dado, marcar religiosamente las fiestas religiosas, pasar tiempo juntos, cuidar de los enfermos y de los más pequeños, expresar los interrogantes ante el mal, la muerte, el amor...

La responsabilidad específica del primer anuncio es, precisamente, articular el Evangelio vivido y el Evangelio anunciado, en el lugar mismo de la vida de la familia. Tras dar la acogida y escuchar a las familias, todos los catequistas están llamados a discernir y valorar estos pasos ya dados (acompañantes de parejas que se preparan para el sacramento del matrimonio -en Francia más de la mitad de las parejas que piden el matrimonio son ya papás- padres que solicitan el bautismo para sus hijos, los que proponen reuniones o conversaciones para padres, ya sea sobre temas educativos o sobre problemas existenciales).

Una vez identificados los pasos dados, podremos ofrecer a los padres varios caminos de anuncio explícito, ya sea para ellos mismos o para la vida familiar: «Se pueden ofrecer a los padres varios caminos de anuncio explícito: animarse a orar, a hablar de su propia fe, así como de su negativa a creer o de sus interrogantes, (...) expresar sus cuestionamientos ante el mal, la muerte, el amor, atreverse a pedir y dar perdón, señalar religiosamente las fiestas religiosas »⁹.

En concreto, estos caminos de anuncio explícito se ofrecen, por ejemplo, a los padres en la preparación a la primera comunión de sus hijos: reuniones, catequesis, invitación a los tiempos fuertes (Amiens, Nantes...). Una proporción significativa de la demanda de los sacramentos de la iniciación cristiana por parte de los adultos, especialmente la Eucaristía y la Confirmación, proviene

8 Ibid. p. 82

9 Ibid. p. 83

de la participación de los padres en la catequesis de los niños (Toulouse). Esta implicación llega a proponer la catequesis familiar -como en Martinica-, o un gran proyecto pastoral para que la catequesis de los niños se viva primero en la familia. En muchas diócesis se propone la catequesis de adultos con reuniones periódicas (Poitiers) para los padres de los niños catequizados.

Se ofrece a las familias, en Navidad y Pascua, vivir religiosamente con fiestas de juegos, celebraciones, retiros. Estos momentos enseñan a los padres a orar en familia, a responder a las preguntas de sus hijos. Estos encuentros son apreciados porque las familias están felices de conocer a otras familias, así como a una Iglesia amable y acogedora (Bayeux Lisieux, Lille, Amiens). Se ponen a disposición de todos documentos, libros en préstamo, incluso fuera de los tiempos litúrgicos. (Maleta de Navidad en Arras).

En el espíritu del «camino de la belleza» (EG 167) las familias están invitadas, cada vez más, a descubrir el patrimonio religioso (Quimper, Chalons en Champagne). Se hacen propuestas de espectáculos, exposiciones, paseos turísticos (Asociación *Arte y Palabra* de Chambéry).

TERCER PUNTO DE ÉNFASIS. COMPROMETERSE COMO COMUNIDAD CRISTIANA, ESPECIALMENTE EN LAS PARROQUIAS

El TNOC insiste: «Si las familias están de acuerdo en comprometerse... es bueno que la parroquia se comprometa también a escucharles, a ayudarles en su búsqueda, a dar acogida a sus discusiones, a ayudarles en caso de problemas»¹⁰. Lejos de nosotros un modelo en el que se espera que las familias se manifiesten, se inscriban, entren en una propuesta que no tenga en cuenta sus diferencias o sus deseos más profundos, cuyo lenguaje a menudo no comprenden. Los obispos de Francia continúan: «La parroquia también puede ayudar a ampliar el círculo familiar con todo tipo de iniciativas.»¹¹ Por tanto, debemos favorecer más y más todos los vínculos entre las familias.

10 TNOC. p. 83

11 Ibid.

Las comunidades están de acuerdo en proporcionar los recursos útiles para vivir mejor la responsabilidad de los padres y alimentar el espacio familiar de relaciones. Para los padres alejados de la Iglesia, algunos no bautizados, todas estas propuestas honrarán la dimensión del primer anuncio, ofreciendo la posibilidad de articular el Evangelio vivido y el Evangelio anunciado. Por tanto, es posible un primer anuncio a los padres y es crucial en la actualidad. Está en juego también el primer anuncio dentro de un lugar de vida, de convivencia, de compartir, que la comunidad cristiana puede ofrecer a los padres jóvenes. Y esto también es un verdadero desafío.

En relación con este punto de insistencia, los ejemplos anteriores muestran cómo la comunidad se compromete con las familias. En muchas parroquias, como en «Saint Eloi» de París, desde hace unos años, se invita a los padres a acompañar a los catequistas de los niños durante el tiempo de catequesis. Los domingos también se ofrecen momentos fuertes y una forma de padrínazgo para tejer los lazos con otras familias y con toda la comunidad. Otro ejemplo son los «lugares de Iglesia rural» en los que la formación y el apoyo a la paternidad permiten a cada uno tener su lugar y descubrirse a sí mismo como hijo de Dios, dando lugar a solicitudes de bautismo o a inscripciones en la catequesis (Le Vivier en Lille, el pequeño viñedo de Estrasburgo). En estas mismas diócesis, los festivales de la naturaleza, de la creación, de sensibilización ambiental, comprometen a las familias, provocan gran apertura espiritual y despiertan el deseo de ir más allá (grupos bíblicos...)

Finalmente, se ha constatado desde hace tiempo el éxito creciente de la acogida de las familias con amabilidad fuera de la misa dominical (espacio para los niños, alfombras de juego, Misas en una superficie suave donde los padres están más implicados que de ordinario (Créteil, St Etienne). Los equipos litúrgicos también invitan por turno a uno de los padres de Catequesis a preparar la misa del domingo (Annecy).

En el TNO, los obispos de Francia pidieron elaborar materiales para «animar y apoyar a los padres en su compromiso de educar a sus hijos en la fe cristiana». En marzo de 2011, el CECC publicó *En familia con Dios*, un libro de recursos para descubrir y compartir en familia la fe viva de la Iglesia, un libro en el que las preguntas existenciales sintonizan con el tesoro de la fe que

posee la iglesia. La Iglesia de Francia ofrece recursos para pensar y reflexionar sobre estas preguntas existenciales en la Escritura, la liturgia, la tradición de santidad, el arte... Se puede encontrar *on line* un sitio de presentación y acompañamiento con fichas prácticas para valorar dicho libro con las familias:

<http://www.enfamilleavecdieu.catholique.fr/>

El objetivo del libro es acompañar a las familias en su función de transmisoras de la fe, mediante una pedagogía de iniciación. El deseo es que pueda ser remitida a momentos fundacionales, por ejemplo:

- Cuando los padres piden el bautismo para sus hijos (entre 0 y 7 años).
- Cuando una pareja se casa por la Iglesia y ya tiene hijos.
- Cuando un catecúmeno gusta compartir con su familia.

CONCLUSIÓN

Podemos constatar que, durante diez años, el Texto Nacional de la catequesis ha comprometido a la Iglesia de Francia en un diálogo creativo y dinámico con las familias. Si lo anterior a este diálogo era el respeto a la libertad y la valoración de la relectura de la vivencia familiar, la finalidad ahora es una posibilidad verdadera de primer anuncio; primer anuncio en sentido mucho más fundamental que cronológico. «El anuncio explícito» del Evangelio se expresa en la palabra «atreverse» que los obispos de Francia prefieren ahora en un proceso pastoral de «discípulos misioneros». Este verbo vuelve tres veces en el apartado dedicado a la familia. No induce un modelo único, pero sugiere una variedad de propuestas catequísticas audaces para hoy: «Las necesidades y demandas son tan diversas, que no es posible desarrollar un modelo único de catequesis: ahora tenemos que atrevernos a crear itinerarios adaptados a cada uno»¹².

¹² TNOC. Conclusión, p. 101